

Una Misa Didáctica

Bienvenidos a nuestra Misa "didáctica". Esto no es un teatro ni un salón de clases. Es una iglesia, por supuesto. Y así celebraremos una verdadera Misa. Sin embargo, aprovecharemos esta oportunidad para "abrir" los diversos elementos de la sagrada liturgia, a fin de que nosotros, como discípulos de Jesús, podamos apreciar mejor este gran misterio, este gran sacramento, este gran don de acción de gracias: la "fuente y cumbre" misma de nuestra fe.

No interrumpiremos nuestro tiempo juntos con preguntas y respuestas. Eso interferiría en la solemnidad de la Misa. Le animo, sin embargo, a que tome nota de cualquier pregunta que le ocurra. A continuación, podremos dirigirnos a ellos en el almuerzo ligero que tendrá lugar a continuación.

En mi columna en el boletín del domingo pasado, llamé la atención sobre las raíces judías de la Sagrada Liturgia. Algunos han criticado el *Novus Ordo*, el orden de la Misa promulgado por el Papa Pablo VI en 1969, como una innovación. De hecho, es todo lo contrario. De hecho, el *Novus Ordo* refleja un principio clave que guió a los padres del Concilio Vaticano II: *ressourcement*, una palabra francesa que significa "volver a las fuentes". La forma en que se estructura y celebra la Misa hoy en día es cualquier cosa menos una innovación. Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia "volvió a las fuentes" – *ressourcement* – y recuperó la forma de culto practicada por los cristianos de los siglos I, II y III. Al "volver a la fuente", la Iglesia reconoció, también, que esta antigua forma de celebrar la Sagrada Liturgia se alineaba estrechamente con la forma de culto practicada en las sinagogas judías de la época de Jesús.

¿Qué significa esto? Precisamente esto, de hecho: tenemos el privilegio de celebrar hoy la Sagrada Liturgia de una manera que habría sido bastante reconocible para las primeras generaciones de cristianos. Adoramos hoy como ellos adoraron en su tiempo y lugar.

La Celebración Eucarística, la Sagrada Liturgia o la Misa consta de dos partes principales: la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía. Las partes principales están precedidas por los Ritos Introdutorios y se cierran con los Ritos Finales.

Los Ritos Introdutorios constan de seis partes: la Entrada, el Saludo, el Rito Penitencial, la triple Oración *Kyrie* o "Señor, ten piedad", el Gloria de los domingos y la Colecta.

- La Entrada o Procesión recuerda la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos, pocos días antes de su pasión y muerte. Es un recordatorio de que Dios camina con nosotros en nuestros propios viajes de fe y vida.

Al llegar al pie del santuario, el sacerdote y el diácono celebrantes reverencian el altar con una profunda reverencia o genuflexión.

A continuación, el celebrante y el diácono besan el altar, de nuevo, como expresión de respeto por lo que ha ocurrido allí tantas veces antes y por lo que está a punto de suceder.

- Al saludar a los fieles, el celebrante les asegura la presencia de Jesús en medio de ellos. A continuación, invita a todos los asistentes a hacer la señal de la cruz, una de las formas en que los primeros cristianos se identificaban entre sí, un trazo físico de la cruz en la que Jesús sufrió y murió por nosotros. Al persignarnos, comenzamos la Sagrada Liturgia reivindicando nuestras identidades de una manera muy pública.

Considere esto también. En la antigüedad, invocar el nombre de cualquier persona, como lo hacemos al hacer la señal de la cruz, significaba más de lo que significa hoy. En la antigüedad, "un nombre representaba misteriosamente la esencia de una persona", de¹ ahí el segundo mandamiento de nunca

¹ Edward Sri, 20.

Una Misa Didáctica

tomar el nombre de Dios en vano. No debemos comenzar "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" a la ligera o de manera apresurada.

- A continuación, se hace un llamado y una respuesta: "Que el Señor esté con vosotros; y con tu espíritu". Es un saludo y una respuesta judía tradicional que da testimonio de las raíces judías de muchas de nuestras prácticas litúrgicas.

Además, nuestra respuesta – "y con tu espíritu" – señala que es Jesús quien estará obrando a través de nuestro celebrante en todo lo que sigue. Jesús es el verdadero presidente de todas las celebraciones de la Eucaristía.

Y esto nos recuerda, a su vez, que no venimos a Misa para entretenernos. Llegamos, en cambio, al encuentro de Cristo resucitado de una manera notablemente íntima.

- En el Rito Penitencial, confesamos nuestros pecados y así nos preparamos para lo que sigue. Tenga en cuenta que confesamos nuestros pecados los unos a los otros, así como a Dios. Esto se remonta a los primeros días de la Iglesia. Según la *Didaché*, un documento de la Iglesia de finales del siglo I o principios del siglo II, los cristianos deben: "Reunidos en el día del Señor, partir el pan y ofrecer la Eucaristía; pero primero confiesen sus faltas, para que su sacrificio sea puro".²

El rito penitencial concluye con una absolución en la que el celebrante, en nombre de la Iglesia, absuelve a todos los que verdaderamente se arrepienten de cuatro tipos de pecado: el pecado en nuestros pensamientos, en nuestras palabras, en lo que hemos hecho y en lo que hemos dejado de hacer. Esta absolución se refiere a los pecados veniales. Los pecados mortales, pecados que implican una ruptura completa en nuestra relación con Dios, requieren Penitencia y Reconciliación o la Unción de los Enfermos.

- A continuación, se reza en voz alta la triple oración del Kyrie o "Señor, ten piedad". También es bastante antiguo. Varios de los que fueron sanados por Jesús durante sus tres años de ministerio, incluidos los diez leprosos en el Evangelio de Lucas, los ciegos en Mateo y Marcos, y una mujer cuya hija estaba siendo atormentada por un demonio, se acercaron a él con estas mismas palabras: "Señor, ten piedad".

Nótese que la palabra "*kyrie*" es griega, la lengua litúrgica que precedió al latín.

La oración "Señor ten piedad" puede entenderse como una petición, sí, pero también como "un grito del pueblo de Dios pidiendo ayuda en sus vidas".³

- El *Gloria* se canta entonces los domingos y ciertas solemnidades. Las palabras de este antiguo himno de alabanza están tomadas de las Escrituras y siguen el modelo trinitario en el que se infunde cada elemento de la Sagrada Liturgia. En el Gloria, rezamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

En la Misa de la Vigilia Pascual, se tocan las campanas mientras se canta el Gloria. Esto capta bien la exuberancia de este himno cristiano, el más célebre.

Aunque sea sábado, recitemos juntos el Gloria y hagámoslo con alegría.

- Para concluir los Ritos Introdutorios, el celebrante reúne nuestras oraciones individuales en una Oración Colecta. Va precedido de un momento de silencio para que podamos poner en primer plano nuestras intenciones personales. Las colectas están escritas de una manera un tanto general para que

² Citado por Edward Sri, 32.

³ Edward Sri, 39.

Una Misa Didáctica

estas oraciones puedan abarcar todas las inquietudes, alegrías y esperanzas que traemos con nosotros a la Celebración de la Eucaristía.⁴

Reflejando la Sagrada Liturgia en su conjunto, la Colecta es de naturaleza trinitaria. Se dirige a Dios Padre, a través de Cristo, en el Espíritu Santo.

- Una vez concluidos los Ritos Introdutorios, comienza la primera de las dos partes principales de la Sagrada Liturgia: la Liturgia de la Palabra. Consta de varias subpartes: una Primera Lectura, un Salmo Responsorio, una Segunda Lectura los domingos, una Lectura del Evangelio, una Homilía, la recitación del Credo de Nicea o de los Apóstoles los Domingos y Solemnidades, y la Oración o Oraciones Universales de los Fieles.

La Iglesia siempre ha sostenido que Dios nos habla, tanto individual como colectivamente, a través de las lecturas compartidas con nosotros en la Misa. Las historias y lecciones de estas lecturas pueden ser bastante familiares para nosotros. No obstante, es importante que les prestemos mucha atención, aunque no sea por otra razón, porque nuestras propias circunstancias pueden cambiar drásticamente de una semana a otra. Por lo tanto, cada uno de nosotros se hace dos preguntas mientras nos preparamos para escuchar la palabra de Dios: "¿Qué me está diciendo Dios hoy?" Y "¿qué nos dice Dios como comunidad de discípulos?" Y así escuchamos atentamente, no al lector *en sí*, sino a Dios que está en nuestra presencia y nos habla.

Las lecturas del domingo siguen un ciclo de tres. Ahora estamos en el Ciclo C, en el que se presenta el Evangelio de Lucas. Mateo se lee en el Ciclo A y Marcos en el Ciclo B. Juan es proclamado durante las últimas tres semanas de Cuaresma en el ciclo A, durante la temporada de Pascua, y también en algunos otros momentos del año.

Las primeras lecturas durante los días de semana siguen un ciclo de dos años y las lecturas del Evangelio entre semana se repiten cada año, año tras año.

Si asistiéramos a Misa todos los domingos y todos los días de la semana en el transcurso de tres años, escucharíamos el 14 por ciento del Antiguo Testamento y el 71 por ciento del Nuevo Testamento. Para los católicos, las Escrituras son muy importantes. Es por eso que incluimos las lecturas de los días de la semana en nuestro boletín cada semana. Incluso si no podemos asistir a Misa todos y cada uno de los días de la semana, se nos anima a leer y reflexionar sobre la palabra de Dios.

Las lecturas compartidas con nosotros en la Liturgia de la Palabra deben ser leídas con reverencia, en las palabras de la *Instrucción General del Misal Romano*, "de tal manera que favorezcan la meditación".

La primera lectura de los domingos se extrae típicamente del Antiguo Testamento, excepto durante el tiempo de Pascua, cuando se leen los Hechos de los Apóstoles. Las lecturas del Antiguo Testamento y las lecturas de las epístolas del Nuevo Testamento se presentan en las Primeras Lecturas de lunes a viernes.

Las primeras lecturas del domingo han sido elegidas por la Iglesia para iluminar las lecturas del Evangelio que se comparten. Están relacionados de alguna manera. Por lo tanto, seguimos a San Agustín en el caso de nuestras lecturas del Antiguo Testamento: "El Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo y el Antiguo Testamento se revela en el Nuevo".

- El salmo responsorial es una parte importante de la Liturgia de la Palabra, que a menudo se pasa por alto. Es más que un interludio musical. De vez en cuando se usa un cántico del Antiguo o del Nuevo

⁴ Philip A. Smith, 32.

Una Misa Didáctica

Testamento en su lugar. En su mayor parte, sin embargo, el salmo responsorio se extrae de uno de los 150 salmos que se encuentran en el Libro de los Salmos o Salterio. Debido a que los salmos suelen carecer de una trama o de personajes claramente definidos, a veces nos desconciertan. Podemos sentirnos como si nos hubieran dejado caer en medio de una historia y no tener idea de lo que está pasando. Ayuda, tal vez, saber que los salmos son una forma de poesía lírica. Transmiten emociones y disposiciones internas en lugar de historias o enseñanzas claras *per se*. De hecho, los salmos se entienden típicamente de una o más de tres maneras: como la oración de Israel y, por lo tanto, la oración de la Iglesia, el nuevo Israel; como la oración personal de Jesús, que incluía-lo sabemos- los muchos grandes himnos de alabanza y los lamentos incluidos en el salterio; o como nuestra oración personal. Esta tercera lente interpretativa puede ser especialmente útil en aquellos días en que las emociones expresadas en el Salmo Responsorial reflejan nuestro propio estado emocional: gratitud, dolor, desesperación o incluso ira.

El llamado y respuesta o movimiento antifonal del Salmo Responsorial se remonta a los primeros días de la Iglesia, de hecho, se remonta a las antiguas liturgias de la sinagoga con las que Jesús habría estado bastante familiarizado.

- La segunda lectura del domingo proviene del Nuevo Testamento: una de las epístolas, los Hechos de los Apóstoles o el Libro del Apocalipsis. No están destinados a relacionarse directamente con la Primera Lectura o con la Lectura del Evangelio como tal. En cambio, las segundas lecturas del domingo se centran en Jesús y su obra salvífica y en las implicaciones que la encarnación, pasión, muerte y resurrección de Jesús tienen para cada uno de nosotros.
- En la Aclamación del Evangelio, alabamos a Dios. Fuera de la Cuaresma, lo hacemos cantando o diciendo "aleluya", que significa "Alabado sea Yahvé" o "Alabado sea el Señor".
- El Evangelio es el punto culminante de la Liturgia de la Palabra. Creemos que Jesús nos habla directamente cuando se proclama el Evangelio. ¡Sí, Jesús mismo anuncia el Evangelio!

Si un diácono va a proclamar el Evangelio, primero pide la bendición del sacerdote celebrante.

El sacerdote o el diácono que anuncia el Evangelio comienza por firmarse en la frente, en los labios y en el corazón, que en el mundo antiguo se entendía como la sede misma de nuestro ser, nuestro verdadero yo. Todos los asistentes hacen lo mismo: "Señor, ten en mi mente, en mis labios y en mi corazón, para que pueda atender dignamente a tu voz".

Al final de la lectura del Evangelio, el diácono o sacerdote besa el Libro de los Evangelios. Esto no es solo una señal de reverencia, sino también un testimonio de la naturaleza personal del mensaje que se ha proclamado.⁵

- En la homilía, el sacerdote celebrante o el diácono "rompe"-o intenta de todos modos- el significado más profundo de nuestras lecturas o el mensaje de Dios, tal vez, para la comunidad en este tiempo y lugar.
- Los domingos y solemnidades, se recita en oración el Credo de Nicea o de los Apóstoles. Dicho esto, ninguno de los dos credos se entiende mejor como una oración. En cierto sentido, tienen más en común con el Juramento a la Bandera que el *Padre Nuestro* o cualquiera de nuestras otras oraciones. De hecho, ambos credos tienen una semejanza con el *Shemá*, la oración hebrea que los judíos fieles recitan dos veces al día. Extraído del Libro de Deuteronomio, también es una especie de "juramento

⁵ Philip A. Smith, 62.

Una Misa Didáctica

de lealtad". El *Shemá* comienza: "Escucha, oh Israel, que el Señor tu Dios es un solo Dios, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas".

El Credo de Nicea, en particular, afirma las verdades más profundas de nuestra fe. En dos Concilios eclesiásticos, el de Nicea en el 325 y el de Constantinopla en el 381, la Iglesia aclaró su comprensión de la Tradición Apostólica, nuestra comprensión de Jesús y también de toda la Historia de la Salvación, después de varios largos siglos de persecución.

Como señaló Philip A. Smith, "cada vez que profesamos el Credo en la Misa, estamos uniendo nuestras voces con las de los millones de personas del pasado y del presente que albergaron dudas, hicieron preguntas difíciles y llegaron a la conclusión de que lo que los apóstoles enseñaron es verdad". Como bien sabemos, esta afirmación a menudo ha supuesto un gran riesgo personal para los cristianos.⁶

En el Credo de Nicea se abordan cinco temas: nuestra comprensión del Padre, nuestra comprensión de Jesús y su papel fundamental en la historia de la salvación, el Espíritu Santo, la Iglesia y lo que vendrá al final de los tiempos.

Presta atención a las palabras mientras juntos recitamos en oración el Credo de Nicea...

En palabras del Rito Bautismal: "Esta es nuestra fe. ¡Estamos orgullosos de profesarlo!"

- En la Oración Universal o en las Oraciones de los Fieles, todos los bautizados expresan, en efecto, sus identidades fundamentales como miembros del sacerdocio común de los bautizados. Eres tú quien reza: "Señor, escucha nuestra oración".

Las Oraciones de los Fieles nos recuerdan, también, que no se trata solo de nosotros. No se trata solo de "Jesús y yo". Sí, Jesús se encuentra con cada uno de nosotros como personas individuales, pero es para que podamos ser traídos o incorporados a su misión continua en el mundo.

La Oración Universal o las Oraciones de los Fieles concluyen la Liturgia de la Palabra. También es bastante antiguo y fue atestiguado en los escritos de la Justicia Mártir, por ejemplo, que vivió y murió en el siglo II.

Las invocaciones en las Oraciones de los Fieles siguen un patrón establecido que se remonta a los primeros días de la Iglesia. Para ello, oramos por la Iglesia; para nuestros funcionarios electos y otros líderes en el mundo; para aquellos que están agobiados por cualquier tipo de dificultad particular, por ejemplo, los pobres, los hambrientos y los desamparados, y aquellos que sufren en mente, cuerpo o espíritu; y también a nuestra comunidad local.

- Pasamos ahora a la segunda de las dos partes más importantes de la Sagrada Liturgia: La Liturgia de la Eucaristía. Al igual que la Liturgia de la Palabra, ésta también puede subdividirse en varias partes, incluyendo la Preparación de los Dones, la Oración sobre las Ofrendas, el Prefacio, la Aclamación, la *Epiclesis*, la Narración de la Institución y la Consagración, el Misterio de la Fe, la *Anamnesis*, la Oblación, una serie de Oraciones Intercesoras, la Doxología o "Gran Amén", el Padre Nuestro, el Rito de la Paz, el Fraccionamiento del Pan, la *Angus Dei* o Oración del Cordero de Dios, el Rito de la Comunión y la Oración después de la Comunión.

Desde una perspectiva teológica, hay al menos cinco verdades importantes que hay que saber sobre la Liturgia de la Eucaristía.

⁶ Philip A. Smith, 62.

Una Misa Didáctica

En primer lugar, no hay una diferencia real entre lo que sucedió en la Última Cena y lo que sucedió durante los tres días que siguieron: Viernes Santo, Sábado Santo y Pascua. Jesús anticipó lo que sucedería en su pasión, muerte y resurrección y lo "sacramentó" todo en la cena de Pascua que celebró con los apóstoles el Jueves Santo. La *Introducción al Misal Romano* lo expresa de esta manera: "El sacrificio (de Jesús) en la cruz y su renovación sacramental en la Misa, que Cristo el Señor instituyó en la Última Cena y ordenó a sus Apóstoles que hicieran en su memoria, son una y la misma cosa, diferenciándose solo en el modo de su ofrenda". ¡Uno y el mismo!

En segundo lugar, a pesar de lo trágicos que fueron la Última Cena y los acontecimientos que siguieron en el transcurso de los dos días siguientes, las oraciones y acciones de Jesús en la Última Cena, y la Plegaria Eucarística pronunciada en cada Misa desde entonces, dan gracias a Dios por su maravillosa obra a lo largo de toda la Historia de la Salvación, cuyo momento culminante fue – creemos – la pasión de Jesús, muerte y resurrección. Si escuchas con atención, escucharás expresiones de gozoso asombro, gratitud y acción de gracias a lo largo de toda la Plegaria Eucarística. De hecho, la traducción al español de la palabra griega para Eucaristía es "acción de gracias".

En tercer lugar, la Liturgia de la Eucaristía no es una recreación. No es un "recuerdo" de algo que sucedió en el pasado. Por el contrario, la Iglesia enseña que la Liturgia de la Eucaristía es un "recordar", un hacer presente lo que se está recordando. La palabra griega para esto es *anamnesis*, un recuerdo tan poderoso que hace presente lo que se está recordando. Este es, de hecho, el mayor de los misterios. Creemos, sin embargo, que cuando estamos presentes en una celebración de la Sagrada Liturgia, estamos presentes en la Última Cena; estamos presentes al pie de la Cruz; estamos presentes mientras se mueve la piedra sobre la tumba de Jesús, y estamos al lado de María Magdalena en la mañana del Domingo de Pascua cuando se descubre la resurrección de Jesús de entre los muertos.

En cuarto lugar, el pan y el vino llevados al altar en la procesión del ofertorio ya no son pan y vino después de la consagración. Ellos son verdaderamente el cuerpo y la sangre de Jesús, el Cristo, el Ungido de Dios, el Hijo unigénito de Dios. Basándose en la metafísica de Aristóteles, Tomás de Aquino acuñó el término "transubstanciación" para explicar este gran misterio. Tendemos ahora a referirnos a los efectos de este cambio de manera más simple como la presencia real de Jesús, es decir, auténtica, entera y tangible. ¡Presencia real! Como católicos, tomamos a Jesús en esta palabra. Recordemos las palabras de Jesús en el capítulo 6 del Evangelio de Juan: "Yo soy el pan de vida... Porque mi carne es verdadero alimento, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como el Padre viviente me envió, y yo tengo vida por el Padre, así también el que se alimenta de mí, tendrá vida por mí".

Finalmente, en una comida de Pascua, se sacrifica y se come un cordero. Esto es claramente lo que Jesús tenía en mente en la Última Cena. Según el Libro del Éxodo, "comer el cordero del sacrificio era una parte esencial de la celebración de la Pascua".⁷ Jesús fue y es, de hecho, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

- Los regalos (pan, vino y, sí, también sobros) se llevan primero al altar, generalmente en una especie de procesión. Es nuestra gran desgracia haber perdido el contacto con el significado original de estos regalos y de esta procesión. En el antiguo Israel, los judíos fieles dejaban a un lado las primicias de sus cosechas y los animales sin mancha de cada rebaño y manada como ofrendas a Dios. Estos dones representaban el "sudor de las cejas colectivas de Israel". Como tales, representaban a aquellos que presentaban estos regalos a los sacerdotes del Templo, de hecho, a sí mismos.

⁷ Edward Sri, 12.

Una Misa Didáctica

Hemos desinfectado este importante momento de la Misa en gran medida, tanto que, de hecho, tendemos a ver la procesión del ofertorio de hoy como poco más que una forma eficiente de llevar el pan y el vino a ese altar y también a nuestros sobros.

De hecho, los dones presentados en el ofertorio somos tú y yo. Nosotros, por imperfectos y problemáticos que podamos ser a veces, somos los regalos que se presentan: lo bueno, lo malo y lo feo. ¿Por qué estamos incluidos en el ofertorio tú y yo, nuestros éxitos, nuestros fracasos, nuestros momentos alegres y también nuestra ira y dolor? Porque somos indignos en y por nosotros mismos de ofrecer algo a Dios. En el altar, sin embargo, nuestra presencia, nuestro ser mismo, será elevado como una ofrenda a Dios *junto* con Jesús, el cordero sin mancha. En el altar, Jesús nos llevará consigo al Padre. Él nos llevará a su paso.

- Una parte poco notada del rito consiste en verter una pequeña cantidad de agua en el vino que se consagrará en la Plegaria Eucarística. Esta mezcla del agua y el vino simboliza la Encarnación en la que la Segunda Persona de la Trinidad asumió nuestra naturaleza humana. Jesús es, de hecho, Emmanuel, "Dios con nosotros". Escuche las extraordinarias palabras que el diácono o sacerdote ora en silencio al realizar esta acción: "Por el misterio de esta agua y este vino, que lleguemos a participar de la divinidad de Cristo, que se humilló a sí mismo para compartir nuestra humanidad". Esta oración es una reminiscencia del capítulo 3 de la Primera Carta de Juan: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos aún no ha sido revelado. Sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como Él es".
- Luego, el celebrante ora sobre nuestras ofrendas, a lo que respondemos: "¡Bendito sea Dios por siempre!"
- A continuación, el celebrante se lava las manos. Al hacerlo, nos recuerda los rituales de purificación llevados a cabo por los sacerdotes en el Templo de Jerusalén mientras se preparaban para presentar los sacrificios del pueblo a Dios. Invocando las palabras del Salmo 51, un salmo penitencial, el celebrante reza en voz baja: "Oh, Señor, lava mi iniquidad y límpiame de mis pecados".
- A continuación, el Prefacio. Comienza con una triple llamada y respuesta que fue descrita ya en el año 215 por Hipólito.

El Prefacio da gracias a Dios por sus intervenciones amorosas en nuestra vida personal y compartida.⁸ Nótese el tono de acción de gracias en la misma oración del prefacio.

- Y luego la Aclamación, el gran himno que se compone de dos partes. El primero – "santo, santo, santo" – se hace eco de Isaías, del libro del Apocalipsis y de los pastores a los que se aparecieron las huestes del cielo en el nacimiento de Jesús, como se registra en el Evangelio de Lucas, y el segundo de los cuales – "hosanna, hosanna en las alturas" – recuerda la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos, como se registra en el Evangelio de Mateo. La palabra "hosanna" puede ser traducida como "salvar" o "darnos la salvación".⁹
- En la *Epiclesis*, palabra griega que significa "invocación sobre", el celebrante que actúa *in persona Christi*-en la persona de Cristo- implora al Espíritu Santo con las manos extendidas que santifique los dones del altar, es decir, que los consagre y así haga presente el cuerpo y la sangre de Cristo. De nuevo, "la Iglesia Católica [enseña] que el poder del Espíritu Santo transforma el pan y el vino en la presencia real de la carne y la sangre de Jesús..."¹⁰

⁸ Philip A. Smith, 81.

⁹ Felipe A. Smith, 86.

¹⁰ Philip A. Smith, 96.

Una Misa Didáctica

- A continuación, sigue la Narrativa de la Institución. El lenguaje de la Narración de la Institución se extrae del Evangelio Sinóptico (Mateo, Marcos y Lucas) y de la Primera Carta de Pablo a los Corintios, que puede ser la contribución más antigua al Nuevo Testamento. El celebrante está actuando en la persona de Cristo, y nosotros, de nuevo, nos encontramos sentados en la Última Cena y, por lo tanto, presentes al pie de la cruz, en la sepultura de Jesús y también en su resurrección.
- En la "Oración del Misterio de la Fe" que sigue, afirmamos lo que ha sucedido: la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Lo hacemos con los ojos de la fe.
- A continuación, la Oración de la *Anamnesis* vincula los acontecimientos del Misterio Pascual de Cristo -su pasión, muerte, sepultura y resurrección- con la celebración actual de la Eucaristía. *La anamnesis*, de nuevo, una memoria tan poderosa que hace presente lo que se recuerda...
- En la Oblación, una palabra que se refiere a los dones dados a Dios, la Iglesia ofrece "la víctima sacrificial inmaculada *en* el Espíritu Santo *a* Dios el Padre". Y de ahí el carácter trinitario de todo lo que ha ocurrido hasta ahora en la Sagrada Liturgia... La Carta a los Hebreos describe a Jesús como el único Sumo Sacerdote, el Sumo Sacerdote que ha hecho discutibles todos los demás sacrificios. La oblación de sí mismo es el acto totalmente maravilloso y singular de Jesús en toda la historia de la salvación, de hecho, en toda la historia cósmica.

Escuche atentamente y escuchará que la Oración de la Oblación también es una oración por la unidad de los cristianos.

- *En* la presencia de Jesús y *con* Jesús, oramos por nosotros mismos, por la Iglesia, por nuestros hermanos y hermanas en Cristo, tanto vivos como difuntos, y por el mundo. Lo hacemos, una vez más, con un espíritu de acción de gracias.
- A continuación, se produce una doxología. En el Gran Amén, elevamos nuestras voces para glorificar a la Trinidad. Esta breve oración de alabanza se basa explícitamente en el lenguaje de las cartas de Pablo a los Romanos y a los Efesios.

Nuestra respuesta, Amén, es, en efecto, "una afirmación de toda la Plegaria Eucarística".¹¹ San Agustín lo expresó de esta manera: "Es la firma del pueblo bajo la oración del sacerdote".¹²

- La oración que Jesús mismo nos dio, el Padre Nuestro, se reza entonces-y esto es importante- con Jesús ahora presente entre nosotros. Cuando rezamos el Padre Nuestro en la Misa, estamos rezando *con* Jesús tal como lo hicieron sus primeros discípulos.

El *Padre Nuestro* es rico en significado, por supuesto, y por lo tanto merece un tratamiento mucho más completo del que podemos compartir hoy. Estén atentos...

- A continuación, el celebrante se extiende sobre la petición final *del Padrenuestro*: "líbranos del mal", en una oración llamada "embolia". Esta "ruptura" de la petición final es bastante antigua y está documentada, de hecho, en la *Didaché*, que se remonta a finales del siglo I o principios del siglo II.
- A continuación, se añadió al Misal una doxología explícita o expresión de alabanza tras las reformas litúrgicas del Concilio Vaticano II. Muchos de nuestros hermanos y hermanas protestantes consideran que esta doxología es parte del Padre Nuestro en sí.
- El Rito de la Paz es un rito antiguo en la Iglesia. Reconoce a Jesús como el Príncipe de Paz y nuestra misión continua de traer la paz al mundo lo mejor que podamos, sabiendo muy bien que la gracia de

¹¹ Eduardo Sri, 121.

¹² Citado en Edward Sri, 121.

Una Misa Didáctica

Dios estará con nosotros mientras perseguimos este objetivo. La paz de la que habla es más que la ausencia de hostilidades y resentimientos. Se refiere a algo mucho más profundo. Se refiere a la paz, la integridad de Dios, o *sholom*.

De hecho, este rito es bastante antiguo. Se le conoce como el "beso de la paz" en cinco de las cartas del Nuevo Testamento y también es notado por varios de los Padres de la Iglesia Primitiva.

- En silencio, el celebrante rompe o "fracciona" la hostia en dos pedazos que simbolizan la pasión de Jesús en la que su cuerpo fue verdaderamente "roto" por Roma y, sí, también por nuestros pecados.

En el Rito de Fraccionamiento, el celebrante rompe un pequeño pedazo de la hostia y lo deja caer en el cáliz. Así se nos recuerda que Jesús está verdaderamente vivo y en medio de nosotros. Su cuerpo destrozado, en efecto, había sido drenado de su sangre. Sin embargo, como sabemos, estos elementos de la existencia terrena de Jesús se reunieron en la resurrección y, por lo tanto, en cada celebración de la Sagrada Liturgia, en este "recordamiento" de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Él está vivo y con nosotros.

Este ritual de mezcla es también un símbolo de unidad en la Iglesia. En la antigua Roma, el Papa distribuía pequeñas partículas de sus hostias consagradas para distribuirlas entre sus sacerdotes en las zonas periféricas. Sus sacerdotes colocaban estas partículas en sus propios cálices como símbolo de su unidad con el Obispo de Roma.

- Mientras nos preparamos para la recepción de la Santa Comunidad, rezamos o cantamos el *Agnus Dei* o Oración del Cordero de Dios. Haciéndose eco de la comprensión de Juan el Bautista de Jesús y basándose explícitamente en el lenguaje del Libro de Apocalipsis, esta antigua oración o canto reconoce a Jesús como el Cordero de la Pascua que verdaderamente ha venido a quitar los pecados del mundo.
- Luego nos hacemos eco de las palabras del centurión que buscó la curación en el Evangelio de Mateo para uno de sus siervos.
- Luego sigue el Rito de la Comunión, en el que tenemos el privilegio de participar del cuerpo y la sangre de Cristo. A las afirmaciones gemelas "el cuerpo de Cristo" y "la sangre de Cristo", respondemos "Amén", "¡Sí, esto es así!"

Como señaló Edward Sri, Al participar del cuerpo y la sangre de Jesús, "nos convertimos en tabernáculos vivientes, que albergan la presencia del Dios-hombre",¹³ Jesús.

- La oración después de la comunión a veces es dicha en voz baja por el celebrante y a veces en voz alta. Expresa la esperanza de que manifestaremos en el mundo todos los frutos de lo que acabamos de experimentar. Concluye la Liturgia de la Eucaristía.
- El Rito Conclusivo pone fin a la Sagrada Liturgia. Consta de dos partes, una bendición y luego un envío para continuar la obra de Jesús en el mundo. Este "envío" o *missa* es la razón por la que nos referimos a la Sagrada Liturgia como la Misa. *Miss*a se traduce al español como Misa.

¹³ Edward Sri, 14.